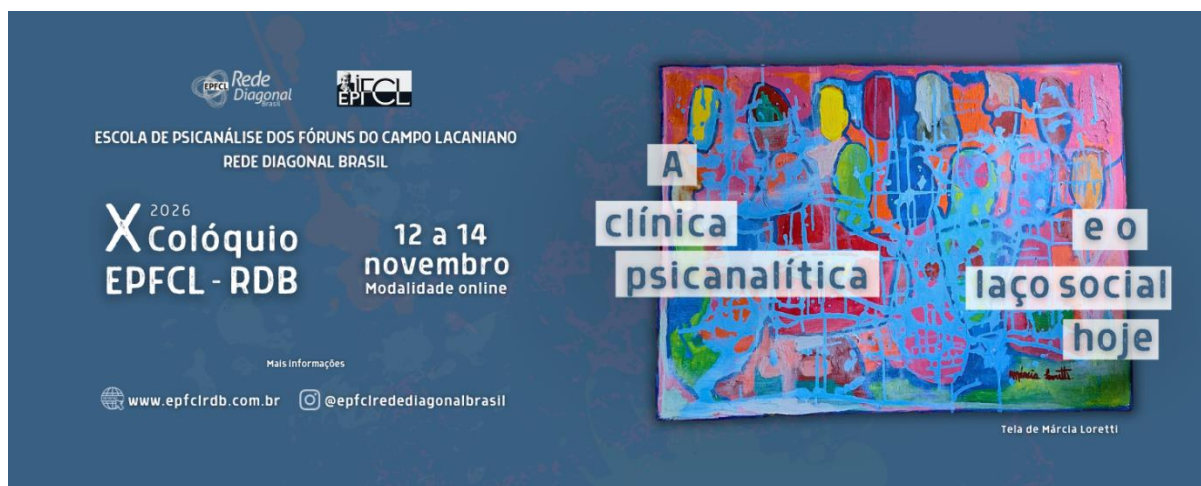




Preludio V

La Escuela, refugio del discurso analítico

Fernando Martínez¹

El psicoanálisis nació del encuentro con lo que el discurso médico de su época no sabía cómo nominar, el malestar que insiste más allá de toda explicación orgánica, el síntoma que habla sin que el sujeto sepa lo que dice, y que sufre sin que ningún saber constituido alcance para apaciguarlo. Freud no halló allí una laguna de saber a completar, sino otro estatuto del saber: uno que no se sabe a sí mismo y que sólo se produce, a posteriori, en la transferencia. Esa es la gran ruptura epistémica del psicoanálisis, que desplaza el lugar del saber desde el objeto observado hacia el sujeto que, sin saberlo, padece. Desde ese origen, la clínica psicoanalítica se sostuvo en una elaboración singular sobre el padecimiento humano, cuya concepción del síntoma no es un error a corregir ni un déficit a compensar, sino una formación que no se reduce a ninguna norma y que sólo puede ser abordada desde una escucha particular.

¹ Psicoanalista, AME de la EPFCL. Miembro fundador del Polo Patagonia del Foro Argentino del Campo Lacaniano.

¿Qué ocurre hoy con esa concepción cuando el lazo social afectado por el tecnocapitalismo ha transformado las condiciones temporales de la demanda, por la urgencia de respuestas clasificatorias que la satisfagan?

El lazo social afectado por el capitalismo se organiza bajo imperativos de relanzamiento del goce que hace eco en la práctica analítica, como la urgencia de la eficacia, la demanda de bienestar a través de un consumo terapéutico, la medicalización del malestar, la aceleración tecnológica que remodela los modos de comunicar, desear y sufrir. Imperativos que no son inocuos dado que sus efectos producen procesos de individualización, erosionando el tiempo necesario para que el malestar se articule como pregunta, sustituyendo la escucha por el protocolo y la singularidad por la categoría diagnóstica. Estos imperativos comparten una misma lógica: la de la generalización estadística, que reemplaza el caso por la muestra, la pregunta por el indicador y el síntoma por el síndrome, fenómeno o trastorno clasificable.

En este contexto, interrogar la clínica analítica y el lazo social en la actualidad implica preguntarse por los modos en que sus fundamentos —la transferencia, la interpretación, el acto analítico, la dirección de la cura— siguen operando cuando el lazo social atravesado por el discurso capitalista los devalúa produciendo fenómenos que exigen repensar las condiciones en las que el discurso analítico pueda producirse. La apuesta del psicoanálisis reside precisamente en sostener que el caso singular produce un saber en un lazo con otro que ninguna serie estadística puede sustituir, dado que la singularidad no desaparece bajo la cifra.

Esa apuesta, en la clínica lacaniana, no se sostiene en soledad, sino al contrario, requiere de un espacio donde el saber que cada cura produce pueda retomarse y ponerse a trabajar con otros. La Escuela de psicoanálisis, tal como la pensó Lacan, es central para una elaboración que intente responder a esta pregunta, en tanto es el lugar donde el discurso analítico se cultiva, donde los efectos del acto analítico, que sólo pueden formalizarse a posteriori, encuentran un espacio de elaboración colectiva entre disparejos, dado que la formación permanente del analista no es ajena a esa elaboración en tanto que no hay saber previo que garantice el acto, ni título que lo certifique.

Lo que la Escuela aloja es precisamente lo que el acto deja como resto, y lo relanza causando una experiencia que no se transmite como doctrina, sino que exige cada vez ser reelaborada en el contacto con los impasses de la propia cura. El discurso analítico requiere, en cada época y en cada cura, que alguien sostenga el deseo de ocupar ese lugar de causa que lo pone en marcha, encontrando en la Escuela el ámbito propicio para poder pensar su ex-sistencia en el contexto de la época que le toca transitar. Así ya lo planteaba Lacan (1964/2012) en el “Acto de Fundación de la Escuela Freudiana de París”:

Este término [Escuela] debe ser tomado en el sentido en que antiguamente significaba ciertos lugares de refugio, incluso de bases de operación contra lo que ya podía llamarse malestar en la cultura. Al atenernos al malestar del psicoanálisis, la Escuela entiende dar su campo no solamente a un trabajo de crítica, sino a la apertura del fundamento de la experiencia, al enjuiciamiento del estilo de vida en que desemboca. (p. 256)

Cómo se produce y se sostiene ese deseo en las condiciones actuales es una de las preguntas que este coloquio relanzará para un trabajo en común.

Referência Bibliográfica

LACAN, Jacques. (1964). Acto de Fundación de la Escuela Freudiana de París. In: Otros Escritos. Paidós: Buenos Aires, 2012.

Septiembre, 2026